

# A RQUITECTURA MODERNISTA VALENCIANA: EL CÍRCULO FRUTERO BURRIANENSE

PASCUAL PATUEL CHUST<sup>1</sup>

Departament d'Història de l'Art. Universitat de València

**Abstract:** This article analyses the historical, economic and artistic aspects of the *Círculo Frutero Burrianense* (literally, Fruit Circle of Burriana), a building in the city of Burriana (Castellón, Spain) built in 1916 in order to support the exploitation and marketing of citrus fruits. The study deepens into the authorship and its relationship with the more rationalist aspect of modernist architecture, connected to the Viennese Secession. There is also a comment about the internal and external constituent elements, along with an iconographic decipherment of topics contained in the façade. A special effort has been made to bring to light all the existing documentation about this property.

**Key words:** architecture / Art Nouveau / Fruit Circle of Burriana / Viennese Secession.

**Resumen:** El artículo analiza los aspectos históricos, económicos y artísticos del *Círculo Frutero Burrianense*, un edificio construido en la ciudad de Burriana (Castellón) en 1916 para servir de apoyo a la explotación y comercialización de cítricos. El estudio profundiza en la autoría; su relación con la vertiente más racionalista de la Arquitectura Modernista, emparentada con la Secesión Vienesa; y se hace un comentario de los elementos constitutivos del interior y del exterior, junto al desciframiento iconográfico de los temas que figuran en la fachada. Se ha hecho un esfuerzo especial por sacar a la luz toda la documentación conservada sobre el inmueble.

**Palabras clave:** arquitectura / Modernismo / *Círculo Frutero Burrianense* / Secesión Vienesa.

## El edificio en su contexto

El *Círculo Frutero Burrianense* es uno de los edificios más históricos y emblemáticos de la ciudad de Burriana (Castellón). Su construcción concluiría en 1916 para convertirse en sede de la sociedad del mismo nombre, formada por personas vinculadas al mundo de la explotación y comercialización de cítricos. La institución se inserta en un contexto histórico de cooperativismo característico de la Valencia de la Restauración, especialmente activo en las primeras décadas del siglo XX. Como ejemplo cabe citar la creación del *Círculo Frutero de Valencia* a principios de la misma centuria, en el año 1901. Esta institución se convertiría en semilla de la *Federación Agraria de Levante* que agrupó comerciantes y propietarios relacionados con el mundo de los cítricos.

La razón de ser de esta sociedad y su correspon-

diente edificio están relacionados con la fecunda actividad citrícola<sup>2</sup> que Burriana experimentaría en los inicios del siglo XX y que culminaría con la construcción del puerto concluido en 1932. No fue ésta la única sociedad creada al efecto, pero sí la más antigua y de importante protagonismo en la ciudad. Debemos tener presente que Burriana llegó a contar –en el segundo decenio del siglo XX– con casi cuatrocientas firmas dedicadas a la confección y exportación de naranja, cifra sorprendente si pensamos que su total de población rondaría en torno a los 15.000 habitantes en 1920. A ello hay que añadir la actividad económica paralela que se generaba: envasado, serrería, fabricación de clavos, papeleras, maquinaria, construcción de naves industriales, banca, etc. Los cálculos históricos arrojan cifras sorprendentes sobre el volumen de naranja exportado desde la ciudad, que llegó a ser del orden de un tercio del total de Es-

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 24-4-2011 / Fecha de aceptación: 22-7-2011.

<sup>2</sup> Sobre el auge del comercio burrianense véase: ABAD GARCÍA, Vicent, "La economía naranjera", *Burriana en su historia II*. Burriana: Ayuntamiento de Burriana, 1991.



pañá, pues Burriana compraba, envasaba y comerciaba cítricos de los pueblos vecinos, así como de la ribera del Júcar, Murcia, Almería, etc.

La *Guía-Tiris* se hacía eco del papel que el Círculo estaba jugando en la sociedad naranjera de Burriana a principios de los años treinta, cuando señalaba: "Es una de las Sociedades más importantes de Burriana, por no decir la que más, pues está creada para la defensa de la riqueza de la población: la naranja [...] está formada esta agrupación social por la mayoría de confeccionadores y exportadores de naranja burrianenses, al objeto de crear los más estrechos lazos entre sus socios, para poder resolver cuantas cuestiones se presenten que puedan afectar al comercio de la naranja, ya sean de orden social, ya de carácter económico y financiero".<sup>3</sup>

No sabemos con certeza el momento en que se fundaría el Círculo Frutero Burrianense. Antes de la inauguración del edificio que nos ocupa, la sede se encontraba en la calle San Bernardo número 4. Ocupaba un inmueble que anteriormente había sido la sede del Centro Republicano. También existía una segunda sede en el Grao de Valencia, calle M. Navarro Colechea número 11, para poder controlar el tráfico de naranja que se verificaba desde la capital. Se debió fundar sobre las preexistentes *Sociedad Bloque* y la *Sociedad Fuentes* de las que el semanario local *La Unión* hace mención en relación al número de cajas de naranja que se



cargaban en barcos (vapores) desde la playa de Burriana con destino a ciudades como Bristol, Cardiff, Londres, Hamburgo, Liverpool, Glasgow, etc.

Desgraciadamente el archivo de la institución fue quemado con la intención de eliminar papeles viejos que molestaban y ocupaban espacio. La documentación y prensa rastreada no ha conseguido ofrecer noticia alguna sobre la institución hasta el año 1913, cuando el semanario *La Unión*<sup>4</sup> informa, en su número 3 de 6 de septiembre, que "El Círculo Frutero, ha adquirido una casa para edificarla de planta, construyendo en ella un hermoso casino, en donde radicará su razón social".<sup>5</sup>

No obstante podemos afirmar que su fundación no es anterior a 1908, pues el 29 de marzo de ese año la citada Federación Agraria de Levante celebró una asamblea, con la presencia del ex ministro de Hacienda Juan Navarro Reverter. A esta cita asistieron numerosos representantes de la vida

<sup>3</sup> *Guía-Tiris*. Burriana, 1931, p. 100.

<sup>4</sup> Al no conservarse el archivo del Círculo Frutero Burrianense, la publicación *La Unión semanario político* es una de las pocas fuentes que nos aporta información sobre el edificio y su funcionamiento. Se trata de una publicación local de marcado carácter liberal, dirigida por José García Díaz, que fue editada entre 1913 y 1917. En el Archivo Municipal de Castellón se conservan los 175 primeros números.

<sup>5</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 3, 6 de septiembre, 1913, s/p.

política y del sector agrario. La prensa del momento<sup>6</sup> no menciona la presencia de representantes del Círculo Frutero Burrianense. Es impensable esta omisión, teniendo presente el peso que el Círculo tenía en el sector agrario valenciano.

A partir de este momento se ha ido localizando información sobre la sociedad y el edificio.<sup>7</sup> En enero de 1914 se indicaba la firma de escritura de compraventa de los inmuebles y de su pronto derribo para iniciar la construcción del Círculo: "Por fin, ya el Círculo Frutero ha realizado la escritura de compra-venta de la casa social de la calle San Vicente y no se hará esperar el día del derribo del actual edificio para empezar el nuevo Palacio que tienen en proyecto los comerciantes".<sup>8</sup>

En fechas posteriores del mismo año van apareciendo noticias sobre la subasta de las obras de albañilería y cantería, y la propia convocatoria a la misma:

Dentro de pocos días se sacarán a subasta por el sistema de pliegos cerrados, las obras de la casa que ha de construir el "Círculo Frutero" en la calle de San Vicente.

Los planos y pliegos de condiciones podrán verse en las oficinas de dicha Sociedad comercial.

Lo anunciamos para el gobierno de los que tengan interés en concurrir a tal subasta.<sup>9</sup>

En breve sacaránse a pública subasta las obras de cantería y albañilería del Círculo Frutero de la población.

El pliego de condiciones está de manifiesto en la Secretaría del citado Círculo.<sup>10</sup>

ANUNCIO DE SUBASTA. El "Círculo Frutero Burrianense", contrata por subasta, que se celebrará en su domicilio actual (plaza de San Bernardo. Burriana) el domingo 26 del corriente a las tres de la tarde, las obras de albañilería y cantería para la construcción de su nuevo edificio social en la calle San Vicente de dicha ciudad, con arreglo al plano, presupuesto y pliegos de condiciones, que estarán de manifiesto en su expresado domicilio todos los días hasta el 24,

inclusive, de ocho a doce de la mañana y de dos a cinco de la tarde.<sup>11</sup>

Gracias al citado semanario, podemos ir siguiendo los avatares del proyecto, desde la demolición de la casa preexistente para dejar disponible el solar,<sup>12</sup> las previsiones de inauguración,<sup>13</sup> etc. Conocemos algunos pormenores sobre la construcción del inmueble gracias a un documento redactado por Salvador Boix y depositado en el Museo de la Naranja de Burriana. Se redactó a finales de los años sesenta, con motivo de un pleito judicial entre La Inmobiliaria Burrianense y el Círculo Frutero. Salvador Boix fue el último presidente del Círculo e hijo de Vicente Boix Muñoz, uno de los primeros miembros de la Junta Directiva de la Sociedad que administraba la institución. El documento nos aporta información que él debió recibir oralmente de sus predecesores o que figuraría en el desgraciadamente desaparecido archivo de la sociedad. Entre otras cosas señala:

Así pues parte de la Junta Directiva de la Sociedad se encarga de comprar un local céntrico para después construir sobre el mismo un edificio para la sociedad. Como en aquel entonces los exportadores en general, eran casi todos gente desdinerada, fueron las casas vaporistas y los importadores (las mismas que financiaban, como decíamos antes, las exportaciones y el trabajo de las mismas) las que apoyaron la idea y aportaron los recursos para que se pudiera realizar.

Se compra pues una casa solar en la calle de San Vicente número 20 a nombre de unos señores los cuales ya en la escritura de compra anotaron que esta compra era para edificar un local para el Círculo Frutero. Se hicieron unas participaciones de un valor de 100 pesetas cada una, con ello y la aportación (donativos en su mayoría) de las casas vaporistas y de las importadoras, se derriba el local comprado y se empieza a edificar el nuevo. El total aportado por los exportadores fue de 35.000 pesetas y el resto hasta un total de más o menos 107.000 fueron donativos.

Una vez terminado el nuevo edificio se declaró la obra nueva y en la escritura que data del año 1917,

<sup>6</sup> Véase por ejemplo el *Heraldo de Castellón*, 30 de marzo, 1908.

<sup>7</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 17, 13 de diciembre, 1913, s/p. Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 19, 28 de diciembre, 1913, s/p. Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 49, 25 de julio, 1914, s/p.

<sup>8</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 21, 10 de enero, 1914, s/p.

<sup>9</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 40, 25 de mayo, 1914, s/p.

<sup>10</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 47, 11 de julio, 1914, s/p.

<sup>11</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 48, 18 de julio, 1914, s/p.

<sup>12</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 50, 1 de agosto, 1914, s/p.

<sup>13</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 107, 1 de septiembre, 1915, s/p.



ya se escritura por el Notario Don Antonio Calzada, a nombre de todos los exportadores que habían querido participar y que constan en la misma, haciéndose constar también, que esta casa está construida para el Circulo Frutero y que éste no podrá salir de ella mientras subsista.

Siguen así las cosas y terminada que fue la primera Guerra Mundial vuelve el auge de la exportación de naranjas y por lo tanto el auge va creciendo también en la Sociedad.

Así pues la Sociedad se encuentra en la necesidad de ampliar el local ya que los construidos no son suficientes.

Con dinero del Circulo Frutero se compran posteriormente unas casitas que lindaban con el mismo por la parte trasera y que daban a una nueva calle. Se derrumban, se construye así la ampliación de los salones del mismo.<sup>14</sup>

A finales de septiembre de 1915 se hizo el traslado de la institución al nuevo edificio,<sup>15</sup> aunque faltaban por completar detalles de decoración interior y no se realizó la inauguración oficial. El 2 de febrero de 1916 se llevó a cabo la inauguración oficial, en el ambiente festivo de las fiestas patronales de San Blas.<sup>16</sup>

En 1917 se escrituraba la obra nueva ante el notario Don Antonio Calzada con la relación de los co-

merciantes que habían participado en el proyecto. Posteriormente se compraron unas casitas que permitirían ampliar los locales del Circulo y darle también salida por la parte trasera del edificio a la calle Forn de la Vila número 7.

Del año 1920 data el Reglamento de la Sociedad.<sup>17</sup> En el capítulo primero leemos claramente la finalidad de la institución: "procurar y atender, mediante la unión de todos los socios, el fomento, desarrollo y defensa de los intereses generales de los mismos en relación con los negocios de confección y exportación lícitos en las treguas del trabajo". El gobierno de la institución se encomendaba a una Junta Directiva, formada por siete personas.

El edificio fue el resultado del esfuerzo económico de sus socios fundadores y ayudas de otras instituciones extranjeras, implicadas en el negocio de la naranja. Desde abril de 1941, la propiedad del edificio quedó en manos de La Inmobiliaria Burrianense S.C.P., formada en su mayor parte por los comerciantes fundadores. Esta sociedad es la propietaria de los 359 títulos de acciones.

En el año 1970 se disolvió la asociación de comerciantes naranjeros. Al año siguiente fue alquilado a la Sociedad de Cazadores de la misma localidad, que ya tenía su sede social en esta misma calle. Esta sociedad ha sido la ocupante del edificio hasta tiempos recientes. Desde mayo de 2007, se halla a la venta.

En 1959 se hizo una reforma de la planta baja para habilitarla como casino de verano. Fue llevada a cabo por el artista castellanense Tasio, nombre artístico de Eustasio Flors Meliá. Consistió básicamente en cuatro pinturas colocadas en el vestíbulo que da a la calle San Vicente. Representan temas vinculados al mundo de la naranja: recolección, confección y embarcación. También realizaría una serie de relieves de cobre que decoran la barra-bar del salón con temas igualmente alusivos al mundo de la naranja.

El edificio que nos ocupa forma parte de una extensa red de construcciones, diseminadas por toda la geografía valenciana, cuyo punto de entronque es su vinculación con la explotación y comercialización de la naranja. Las más significativas son las dedicadas a la preparación del fruto para su exportación en los denominados "almacenes de na-

<sup>14</sup> Archivo *Museu de la Taronja*, Burriana, documento D-015.0045.

<sup>15</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 110, 2 de octubre, 1915, s/p.

<sup>16</sup> Anónimo, "Inauguración del Circulo Frutero", *La Unión semanario político*, 128, 5 de febrero, 1916, s/p.

<sup>17</sup> *Reglamento del Circulo Frutero Burrianense*. Burriana: Imprenta de A. Monreal, 1920.

ranjas". El Modernismo, sabiamente adaptado a la iconografía citrícola, ofrecía un abanico de posibilidades plásticas y expresivas que fue utilizado por la burguesía dedicada a esta actividad para enriquecer las construcciones.

Algunos de estos elementos se aplican también a edificios económicos, culturales y recreativos como el Círculo Frutero. Podemos señalar algunos repertorios iconográficos comunes que se vinculan a la imagen de la naranja. También mantienen en común las claraboyas que iluminan los interiores. Finalmente, en muchos casos las fachadas suelen recibir un tratamiento especial que las convierte en el símbolo de la institución que se encuentra tras su umbral.

### Análisis artístico

El Modernismo valenciano<sup>18</sup> –donde debemos situar la estética del Círculo Frutero– constituye un punto de llegada de todas las tendencias románticas habidas a lo largo del siglo XIX. Su idiosincrasia hunde las raíces en la libertad individual del artista, en la reconsideración de lenguajes arquitectónicos del pasado, en una reinterpretación de las formas clásicas y en la aplicación de todas las novedades técnicas aportadas por la arquitectura del hierro.

Su momento de mayor auge lo situaríamos entre 1903 y 1909. Antes de 1903 sólo aparecen elementos aislados, más bien vinculados al mundo de la decoración que al de la arquitectura. A partir de la Exposición Regional de 1909, las formas modernistas se fueron disolviendo para volver a un historicismo ecléctico, que estará vigente hasta finales de los años veinte, con el desarrollo del *Art Déco* y el Movimiento Moderno, a mediados de los años treinta. No obstante, no debemos minusvalorar la labor de estos artesanos, muchas veces anónimos, porque contribuyeron, junto con los arquitectos, a conseguir conjuntos armónicos de gran uniformidad, hecho que podemos apreciar claramente en el Círculo Frutero.

Una de las razones fundamentales de la introducción del Modernismo en el ámbito valenciano fue el hecho de que a partir de 1874 la mayoría de nuestros arquitectos hacen sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. En esta ciu-



dad vivieron en directo el impacto que causó la renovación de la arquitectura europea del *Art Nouveau* a través de arquitectos como Lluís Domènech i Montaner, Antoni Gaudí o Josep Puig i Cadafalch. El Modernismo penetró, pues, en nuestra geografía de la mano de unos pocos arquitectos titulados en Barcelona.

Durante quince años, las decoraciones florales y los motivos geométricos, los remates curvilíneos y la potenciación de la línea en el diseño cubrieron fachadas e interiores de edificios. Estaciones, mercados, fábricas, edificios de viviendas, la misma arquitectura de la Exposición Regional Valenciana de 1909,<sup>19</sup> etc. se vieron incluidos en la órbita del Modernismo.

Podemos señalar tres vertientes dentro del modernismo valenciano, que se mezclarían con alguna frecuencia:

Una de carácter medievalizante que reinterpretaba el historicismo decimonónico. Cuenta con algu-

<sup>18</sup> Sobre la arquitectura modernista valenciana véase *El Modernismo en la Comunidad Valenciana* (catálogo de exposición, Valencia, Centro Cultural La Beneficencia). Valencia: Dirección General de Promoción Cultural, Museos y Bellas Artes, 1997. BENITO GOERLICH, Daniel. *Modernisme en l'arquitectura valenciana*. Valencia: Consell Valencià de Cultura, 2007.

<sup>19</sup> Sobre la arquitectura de este evento valenciano véase: VEGAS LÓPEZ-MANZANARES, Fernando. *La arquitectura de la Exposición Regional Valenciana de 1909 y de la Exposición Nacional de 1910*. Valencia: Ediciones Generales de la Construcción, 2003.

nos edificios influidos también por la arquitectura catalana, especialmente por Lluís Domènech i Montaner, realizados por arquitectos como Manuel Peris, Francisco de Mora y en especial Joaquín María Cortina.

Otra de expresión ondulante y vegetal, relacionada con el *Art Nouveau* francés. Está bien representada en ciudades como Alcoi o Valencia, con arquitectos como Francisco Mora, Carles Carbonell, Manuel Peris o Vicent Sancho.

Y finalmente una tercera mucho más racionalista, vinculada a la Secesión Vienesa y conocida gracias a las Exposiciones Nacionales e Internacionales, las publicaciones especializadas y los congresos de arquitectos. La labor del cónsul del Imperio Austro-Húngaro Franz Goerlich fue significativa en el conocimiento de esta tendencia modernista en Valencia. Goerlich abrió una tienda en la calle Zaragoza llamada Bazar Viena, donde vendía artesanía austriaca, pero también libros y revistas relacionados con el modernismo de la Secesión. En este contexto se sitúa la labor de arquitectos valencianos como Vicente Ferrer Pérez o Demetrio Ribes. Esta última tendencia será el caldo de cultivo que inspirará la construcción del edificio que nos ocupa.

El Círculo Frutero Burrianaense es una construcción que en modo alguno puede separarse del resto de la arquitectura modernista valenciana. Su diseño coincide plenamente con el período de desarrollo de esta arquitectura en el contexto valenciano, entre los años de 1900 y 1918. A partir de 1918 perdurará largamente en la arquitectura popular, fundamentalmente de carácter doméstico, hecho que se puede apreciar también en múltiples casas unifamiliares de la misma Burriana.

La ciudad de Burriana<sup>20</sup> siguió un camino parecido al de otras ciudades valencianas como Novelda y Alcoi (Alicante) o la misma Valencia. Fue la burguesía acomodada la que promocionó y se benefició del Modernismo, bien aplicado a sus propias viviendas, o bien en forma de decoraciones puntuales en los comercios (puertas, rótulos, anuncios) del centro de la ciudad y algún edificio público. En el caso de Burriana, esta burguesía estuvo directamente relacionada con el negocio de la explotación y comercialización de la naranja.

De los distintos pueblos de la provincia de Castellón, si exceptuamos la capital, fue Burriana don-

de el Modernismo alcanzó un desarrollo más notorio. La zona del casco antiguo de la ciudad registra el mayor número de edificios, a pesar de que algunos han desaparecido y han sido sustituidos por otros más modernos. El Modernismo sirvió bien a la burguesía de principios de siglo y se convirtió en exponente de la prosperidad económica que se iba consiguiendo desde la segunda mitad del siglo XIX.

La construcción de viviendas o edificios sociales fue el medio más adecuado para mostrar esta prosperidad. Para ello se echó mano de la nueva arquitectura modernista que en Valencia ya estaba plenamente asentada. La participación de artesanos vinculados al mundo de la forja del hierro, la cerámica vidriada, el yeso, etc. contribuyó de forma notoria a conseguir los excelentes resultados finales en las construcciones y sus interiores.

El caso del Círculo Frutero de Burriana hay que entenderlo desde la ciudad de Valencia que debió influir en el diseño del edificio. No debemos olvidar que el mobiliario y la lampistería procedían también de Valencia y que el Círculo mantenía continuos contactos económicos con la ciudad, donde tenía una sucursal. El Círculo formaría parte de toda una serie de edificios que pertenecen a esta tercera vertiente del modernismo valenciano, inspirada en los modelos de la Secesión Vienesa. Entre ellos podemos destacar la Estación del Norte de Demetrio Ribes, o la Casa de las Naranjas de Vicente Ferrer Pérez.

Las fuentes primigenias del Círculo hay que buscarlas, pues, en este ámbito centroeuropeo, donde predomina una concepción del espacio más severa, basada en la línea recta, la composición planimétrica y la utilización de ornamentos de carácter más geometrizable. Estaríamos ante un modernismo que retoma algunos postulados del clasicismo.

La Viena imperial de 1897 vio fundar la *Sezession*, bajo los auspicios del pintor Gustav Klimt, primer presidente, y con la participación de arquitectos como Joseph Maria Olbrich o Josef Hoffmann. La Secesión Vienesa constituyó un club de artistas inconformistas con el historicismo del momento. Su interés por las formas puras hizo que los representantes de la *Sezession* ejercieran una importante influencia en el Protorracionalismo alemán del siglo XX.

<sup>20</sup> Sobre el modernismo en la ciudad de Burriana véase BENITO GOERLICH, Daniel. "La arquitectura de 1890 a 1940", *Burriana en su historia I*. Burriana: Ayuntamiento de Burriana, 1987.

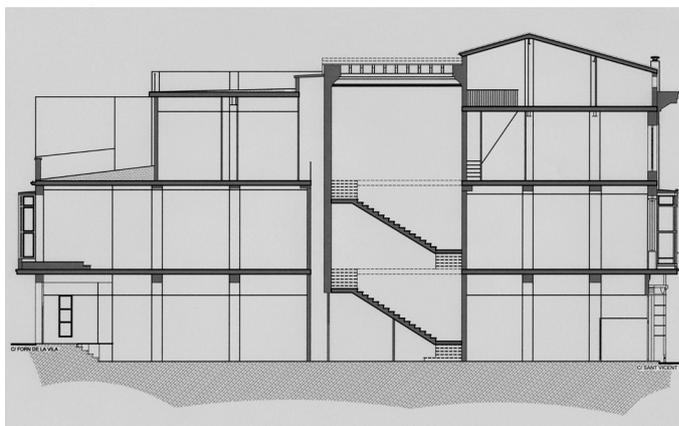
La obra fundamental de esta corriente del Modernismo será el edificio de la *Casa de la Secesión* en Viena (1898-1899) de Olbrich, construcción destinada a albergar la sede del grupo de artistas secesionistas y el pabellón para las exposiciones. Presenta la misma tendencia a la reducción geométrica y la ausencia de elementos decorativos que el Círculo Frutero.

Otro eslabón de este modernismo centroeuropeo hay que buscarlo en la obra de Otto Wagner, arquitecto y diseñador austriaco. Es uno de los máximos exponentes de la Secesión Vienesa y una de las figuras más representativas de la arquitectura austriaca del momento. En 1894 escribió un librito para sus alumnos con el título de *Arquitectura Moderna*, que se publicaría en Viena en 1895. Pronto se convirtió en el libro de texto de la nueva tendencia arquitectónica y fue traducido a varias lenguas. En él afirmaba que los nuevos principios de la construcción y los nuevos materiales no son hechos aislados, sino que son los que deben llevarnos a nuevas formas y tienen que ajustarse y armonizarse con las necesidades humanas. Textualmente señala: “la nueva arquitectura será dominada por las superficies planas de plancha y por un pronunciado uso de materiales en estado puro”.

Wagner entiende la renovación del lenguaje arquitectónico de forma restringida todavía. No se aparta normalmente de los esquemas compositivos habituales, de las planimetrías simétricas. El sitio de los claroscuros modernistas está ocupado por dibujos ornamentales planos y las articulaciones entre los volúmenes quedan reducidas a combinaciones de líneas, elementos que podemos apreciar igualmente en la fachada del Círculo Frutero. El repertorio tradicional se renueva con la transposición de los valores formales que pasan de plásticos a cromáticos, del alto relieve al plano, de los valores táctiles a los valores ópticos.

Wagner ejerció una importante influencia en la arquitectura del siglo XX, tanto para las corrientes más vanguardistas como para las menos arriesgadas. De hecho, sus propuestas se consolidaron como modelos del nuevo clasicismo académico. El *Art Déco* le debe gran parte de su repertorio formal y, al mismo tiempo, fue uno de los principales pioneros en la transición hacia el movimiento moderno, tanto por sus experiencias constructivas como por sus aportaciones espaciales y conceptuales.

El Círculo Frutero Burrianense es un claro ejemplo de la aclimatación en la ciudad de las tendencias



modernistas procedentes del ámbito centroeuropeo. Su fachada principal presenta un marcado gusto por las líneas rectas, la utilización de ornamentos geométricos y la querencia por los motivos decorativos de procedencia clasicista.

Estamos ante un edificio amplio, de unos 913 metros cuadrados de superficie distribuida en planta baja y tres alturas. La planta baja dispone de 297, la primera planta de 300, la segunda de 221, la tercera de 93 y finalmente una terraza de 2 metros cuadrados en la cubierta que tiene acceso a través de una escalera de caracol hecha de madera. Su construcción se realizó entre medianeras, hecho que obligaría a una claraboya interior para dotar de luz la zona central. Su localización en la zona céntrica de la ciudad y el hecho de que tenga salida a dos calles todavía ampliaba más su valor, las posibilidades de uso social y el interés de sus instalaciones. La distribución espacial consta de las siguientes partes. La planta baja, de fachada a la calle San Vicente, se abre con un amplio vestíbulo utilizado. A continuación está el hueco de la escalera que da acceso a los pisos superiores. Finalmente, hay un salón posterior con salida a la calle Forn de la Villa.

La primera planta dispone de dos grandes salones: el delantero se empleaba como casino y el posterior como salón de juegos. En la segunda planta estaban instaladas las oficinas, con distintos servicios para uso de los socios en su actividad económica: telégrafo, teléfono e información sobre la cotización de monedas. También se encontraba la Sala de Juntas de la institución naranjera y la residencia del conserje.

De los complementos decorativos tenemos alguna información gracias al semanario *La Unión*.<sup>21</sup> El

<sup>21</sup> Penny, “Comentarios”, *La Unión semanario político*, 125, 15 de enero, 1916, s/p.



mobiliario fue construido por la empresa Vda. de J. Climent de Valencia, cuya propietaria era oriunda de Burriana. La lampistería es de los señores Izquierdo Hermanos de Valencia. En el Salón de Juntas se instaló una lámpara de nueve luces que representa un colosal ramo de naranjas. Hoy se encuentra en el vestíbulo del Museo de la Taronja. Fue regalo de un vaporista de la época.

Un tema polémico, y todavía no resuelto, es la autoría del proyecto arquitectónico. Lo cierto es que la documentación encontrada sobre el Círculo en ningún momento hace referencia al respecto. Algunos estudiosos del tema, como el antiguo director del Museo Arqueológico Comarcal de Burriana,<sup>22</sup> apuntan al arquitecto de Castellón Luis Ros de Ursinos que en aquel momento era arquitecto municipal y la ley no le obligaba a ningún régimen de incompatibilidades. Algunas concomitancias formales con la Estación del Norte de Valencia han apuntado también la posibilidad de que la obra fuera diseñada por el propio Demetrio Ribes.

El hecho de que no se mencione en ningún momento el nombre del autor, a pesar de que el semanario político de Burriana *La Unión* le dedica noticias y comentarios en varios de sus números a lo largo del segundo decenio del siglo XX, nos anima a establecer distintas hipótesis, a falta de documentación que pudiera aparecer en un futuro y aclarar el tema definitivamente.

Una primera opción es pensar que el arquitecto no fue un personaje de renombre. Quizá sólo fue un maestro de obra y por tanto su autoría no se recoge, porque no se consideró de relieve. Tal vez la obra fue encargada a una empresa de arquitectos formada por un colectivo, probable-

mente de Valencia. Sabemos que en ese momento existía alguna empresa de estas características en la ciudad del Turia, como la formada por los arquitectos Demetrio Ribes, Francisco Javier Goerlich, Francisco Mora y el ingeniero Joaquín Coloma con el nombre de Sociedad Española de Construcciones. Los contactos que el Círculo mantenía con Valencia, donde se adquirieron complementos para el inmueble y donde existía una sucursal de la propia institución, avalarían esta hipótesis.

Finalmente la información del *Diario de Castellón* de 8 de septiembre de 1925, en la que se califica la portada del Círculo de "verdadera joya de la moderna arquitectura alemana", ha inducido a pensar que pudiera ser obra de un arquitecto extranjero. Esta hipótesis –pienso– es difícil de aceptar. Un arquitecto austriaco o alemán trabajando en Burriana hubiese sido objeto de comentarios. A lo que posiblemente se refiere el artículo del *Diario de Castellón* es a la relación del Círculo con la corriente centroeuropea del Modernismo.

El aspecto más importante de todo el edificio es su fachada a la calle San Vicente. Se compone de una columnata en la planta baja que soporta un arquitecabo sobre el que descansa el arranque del mirador de la primera planta. Esta parte de la fachada es de piedra de Borriol y sin duda concentra el mayor interés y valor artístico, especialmente por sus elementos ornamentales.

La columnata constituye uno de los muchos ejemplos de clasicismo en el Círculo. Recuerda la estructura de los templos clásicos de pequeñas dimensiones que ofrecían el modelo más simple de la arquitectura religiosa, inspirado en el antiguo megarón griego de época micénica. Carecían de estructura próstila y tampoco eran perípteros. La disposición de la fachada se reducía a una estructura *in antis* (del latín: pilar a los lados de una puerta) que cristalizaba en un frontis porticado con dos columnas. Este es el mismo modelo que observamos en el edificio de Burriana.

Los capiteles de las columnas reproducen el *leit-motif* de todo el edificio y su razón de ser: ramas de naranjos de las que penden los preciados frutos. El tema es insistente no sólo en la fachada, sino en las decoraciones interiores. La alusión es recurrente, junto a otras alegorías que tendremos ocasión de comentar, recuerdan continuamente la

<sup>22</sup> OLIVER MESADO, Norberto. "Un edificio singular. El Círculo Frutero Burrianense", *Revista de Burriana*, 2005, nº 9 (abril), p. 55-58.



dedicación del Círculo y la causa de la prosperidad de la sociedad que regenta el edificio.

La concepción espacial de estos capiteles está en consonancia con todo el tratamiento racionalista de la fachada. Las ramas de naranjo y sus dorados frutos se disponen en torno a un eje de simetría que está delimitado por una franja con volutas en los extremos (otro detalle ornamental procedente del clasicismo).

Lindando con las medianeras, encontramos en cada extremo dos pilastras de sección cuadrangular dispuestas en ángulo recto. Configuran los ángulos laterales del frontis y contribuyen al sostenimiento del arquitrabe en compañía de las columnas centrales. Están coronadas con fragmentos de entablamento, donde aparecen algunos de los ejemplos más exquisitos de decoración escultórica de toda la fachada con trabajos en relieve. Nos obsequian con motivos relacionados de nuevo con las actividades agrícolas y comerciales.

La decoración de las zonas paralelas a la calle San Vicente desarrolla, entre el arquitrabe tripartito y la cornisa, un friso corrido trabajado en medio relieve con motivos relacionados con el cultivo de la viña y de la naranja. Un continuo de hojas y frutos de estos productos se entrelazan a lo largo del espacio, siempre con una tendencia a la geometría y cierto espíritu de seriación del motivo. La vid está relacionada con las continuas referencias al mundo clásico (temas vinculados al mundo de Baco), mientras que el naranjo viene dado por la dedicación del edificio.

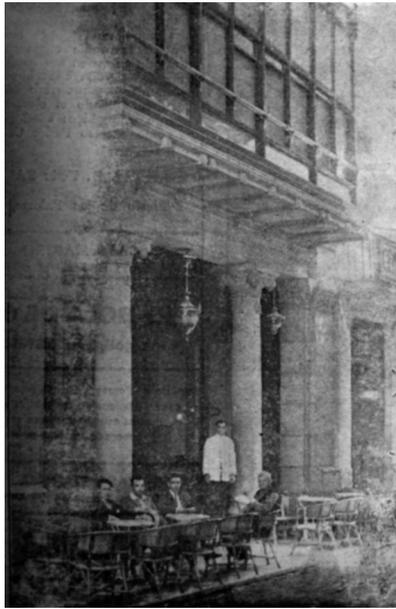
La zona angular de estas pilastras registra los únicos motivos iconográficos de carácter antropomórfico que encontramos y que de nuevo miran a las temáticas del mundo clásico. Son dos caras que ocupan la zona del friso. A la izquierda encontramos el rostro de Mercurio y a la derecha el de Ceres. Su disposición se inclina ligeramente hacia aba-

jo para establecer contacto y sintonía con los ocupantes del edificio que acceden a su interior bajo su "divina" mirada. La perforación de la pupila, al modo de los retratos romanos y de la escultura renacentista, infunde expresividad al rostro. En ambos casos, el tratamiento geometrizable y simétrico de sus semblantes nos indica la omnipresencia de este modernismo racionalista en el inmueble.

Mercurio (el Hermes griego) es el mensajero de los dioses, pero en nuestro edificio aparece por ser también el patrón y protector de los mercaderes y comerciantes. Es hijo de Zeus y de Maya, la hija del titán Atlas. En la portada se le identifica perfectamente por el bonete con alas y una rueda de la fortuna, que simboliza la renovación cíclica. La representación que tenemos en el Círculo está plenamente inspirada en los modelos clásicos, donde el dios aparece como un joven imberbe.

Ceres (la Deméter griega) es la diosa de la agricultura, el otro elemento constitutivo del Círculo. Era hija de los titanes Cronos y Rea. Su culto estaba muy vinculado al mundo de la naturaleza y al ciclo de renovación de la vida. Su identificación iconográfica en la portada tampoco ofrece dudas por las espigas de trigo que adornan su tocado. La ornamentación se acompaña con frutos y hojas de peral y manzano. En el mundo clásico existía la creencia mitológica de que Proserpina, hija de Ceres, había sido raptada y desposada por Plutón, y obligada a residir en el mundo subterráneo durante cuatro meses cada año. El júbilo de Ceres, al reunirse con su hija Proserpina cada primavera, hacía que la tierra produjese abundancia de flores, frutos y granos. La desolación del invierno y la muerte de la naturaleza eran entendidas como consecuencia del desconsuelo de Ceres cuando le arrebataban de nuevo a su hija.

La zona de unión entre las pilastras y la puerta está decorada con franjas verticales de hierro forjado. Es una de las pocas concesiones del edificio a la ver-



tiente del modernismo floral inspirada en el *Art Nouveau* más curvilíneo. No obstante su tratamiento es bastante austero. El hierro se contornea en tallos de amplias curvas cóncavo-convexas de las que surgen sarmientos enrollados con las típicas formas de latiguillo que encontramos en el modernismo belga de Victor Horta. La base de estas franjas presenta un mayor racionalismo reticular. Algunas rosetas completan el repertorio de motivos vegetales.

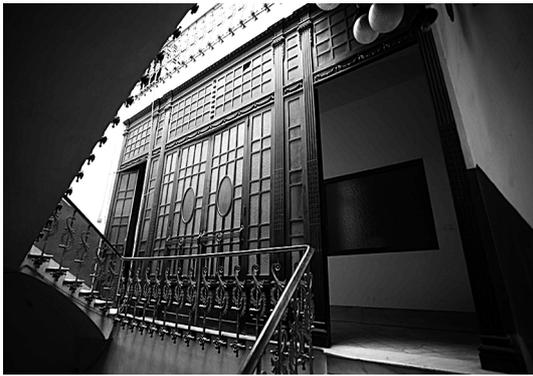
Tras las columnas encontramos un friso corrido de cerámica vidriada que vuelve a insistir en el tema de la naranja. Es una cenefa, a modo de guirnalda clásica, pero formada por hojas de naranjo y los correspondientes frutos. Es una pena que hayan desaparecido los dos fragmentos laterales, sustituidos por sendos extractores eléctricos de humo. La similitud con los que aparecen en la Estación del Norte de Valencia de Demetrio Ribes ha animado a algunos estudiosos a adscribir el Círculo Frutero a la autoría de Ribes o a su entorno.

La puerta original ha desaparecido y ha sido sustituida por una estructura de aluminio y vidrio. Los emblemas de la Sociedad de Cazadores de Burriana "Tiro al pichón", grabados en los paneles de vidrio, nos indican que fue instalada en tiempos recientes, cuando el inmueble estaba en manos de esta sociedad en régimen de alquiler. Quizá el mal estado de conservación de la primitiva o el deseo de tener una mayor luminosidad en el interior de vestíbulo-bar aconsejaron la desafortunada sustitución, hoy irreparable. Algunas fotos antiguas nos permiten atisbar el aspecto de la puerta original, hecha de madera maciza con herrajes.

El vestíbulo que da a la calle San Vicente también ha perdido su apariencia original. Su conversión en salón de bar para el verano significó una serie de intervenciones que le han dado su aspecto actual. La remodelación tuvo lugar en 1959 de la mano de un pintor decorador de Castellón. De su situación actual nos ocuparemos más adelante.

La escalera central es la verdadera vía de intercomunicación de todo el edificio. Situada en el corazón del inmueble, comunica con las plantas superiores. Presenta una estructura de mármol blanco con vetas de colores más oscuros. La barandilla es uno de los elementos que concentran mayor decoración de carácter floral. Los ejes que la fijan a la obra llevan adheridas estructuras vegetales con las formas de amplias curvas propias del *Art Nouveau*. En la base de los ejes aparece un motivo típico de la arquitectura de la Secesión Vienesa: la flor estilizada de cuatro pétalos.

En el arranque de la escalera, una columna clásica de mármol con fuste estriado, sirve de pedestal a una lámpara de pie que representa la figura del dios Mercurio en bronce. El bonete alado que luce en la cabeza nos permite su identificación. El tema, que ya hemos visto en la fachada, aparece ahora representado con un desnudo clásico apolíneo de cuerpo entero. El dios del comercio levita en difícil equilibrio sobre un solo pie apoyado en una nube, como si estuviera descendiendo del monte Olimpo. La inestable postura recurre a la tradicional ley del contraposto para compensar todos los miembros del cuerpo. Su mano derecha



sostiene sobre su cabeza una lámpara de cuatro globos de vidrio que permiten iluminar la escalera.

Cada uno de los rellanos de la escalera está aislado del hueco central con cancelas o mamparas de carpintería de madera y vidrio. Son un modelo de austeridad que está a tono con toda la estética del edificio. La retícula de madera vertebrata todo el espacio para desarrollar formas rectangulares de estilizado trazado, donde se asientan los vidrios traslúcidos. Sólo ciertas concesiones decorativas permiten romper el racionalismo imperante. Algunas formas ovaladas combinan con la retícula. Varios apilastrados pareados con capitel de ovas y guirnalda colgantes, fuste estriado y estilizado acentúan todavía más la tendencia ascensionista de todo el entramado decorativo. Finalmente algunos motivos decorativos constituyen el contrapunto al ascetismo imperante, especialmente las guirnalda de origen romano y algunas rosetas. Todo el hueco central del edificio dedicado a escalera se cubre con una claraboya a doble vertiente, fuente de luz natural que permite iluminar el corazón de todo el Círculo.

En la primera planta se sitúa el acusado voladizo de cemento armado. Tiene una doble misión práctica y estética. Consigue ser una fuente importante de luz para el salón-bar de invierno que por su acusada profundidad quedaría oscuro. Al mismo tiempo constituye un espacio abierto en el centro de toda la construcción que aligera visualmente el conjunto. Su construcción se adelanta al plano de la fachada y destaca de todo el conjunto con notoria presencia. Presenta una reticular estructura que diseña ventanales verticales de estilizado trazado. Su carácter estrecho refuerza la sensación ascendente de todo el frontispicio. Los paños de vidrio se insertan en parteluces de madera de



gran austeridad y ligereza visual. Terminan en volutas que destacan por encima del mirador.

La segunda planta está decorada con molduras de cemento moldeado. Presenta motivos de origen clásico como bandas, triglifos, ménsulas, canchillos, rosetas, ovas, golas, formas vegetales, etc. siempre estructurados en torno a un eje de simetría y con la acostumbrada austeridad y rigor geométrico característico de la Secesión vienesa. Toda la estructuración vertical del espacio se consigue con pilastras, a modo de molduras, que parcelan la superficie. Una cornisa interrumpida sobresale y vertebrata todo el conjunto en dos partes, separando el remate superior.

El remate mantiene vivo el mismo espíritu de racionalidad y austeridad. Presenta vanos de arista viva de aspecto muy similar al de la Casa de las Naranjas de Valencia del arquitecto Vicente Ferrer Pérez. No encontramos el típico frontón curvo, sino una estructura adintelada, de la que sobresalen molduras verticales –apilastrados con estrías– coronadas por bolas, continuación de las inferiores. La parte central nos recuerda de nuevo la forma de coronar la entrada principal de la Estación del Norte de Valencia de Demetrio Ribes. Sobre el hueco correspondiente al reloj aparece un frontón circular con la clave bien marcada, única moldura sinuosa del conjunto.

En el mencionado hueco se instaló un reloj construido por el castellanense Eduardo Parés<sup>23</sup> que presentaba un juego de tres campanas de bronce de distinto tamaño. Dos de ellas se hacían sonar para los cuartos y la tercera para las horas. Este reloj sería cedido en 1966 para instalarse en la torre campanario de la iglesia de Burriana.<sup>24</sup> En la época de arrendamiento del inmueble a la Sociedad de

<sup>23</sup> Anónimo, "Noticias", *La Unión semanario político*, 113, 23 de octubre, 1915, s/p.

<sup>24</sup> MONSONÍS CHERTA, Blas. "Perfiles locales", *Burris-ana*, 117, Burriana, 1969.



Cazadores fue sustituido por un medallón con la efigie de un perro de caza. Esta es una de las desafortunadas intervenciones en la fachada original.

El ornato interior del Círculo sigue la misma tendencia iconográfica que la fachada. Lámparas, adornos, herrajes, etc. están relacionados con el mundo modernista y evocan formas vegetales. Del dintel de entrada colgaban faroles modernistas que han desaparecido. Sólo los documentos gráficos antiguos nos permiten saber de su existencia. Las lámparas interiores presentan estructura floral metálica con globos luminosos de vidrio, también dentro de la estética del *Art Nouveau*. La evocación del mundo de la naranja es manifiesta a través de estas esferas de vidrio colgantes, verdaderos símbolos del fruto dorado. La lámpara del Salón de Juntas, hoy en el Museu de la Taronja, es el caso más evidente. Finalmente los herrajes metálicos, dentro de la habitual austeridad de todo el conjunto, evocan igualmente elementos florales a modo de rosetas.

En 1959 tuvo lugar la reforma del vestíbulo para adaptarlo a salón de café. Las salas superiores se dedicaron a banquetes y exposiciones, con la finalidad de dar una funcionalidad y uso más amplio a todo el edificio. Es una intervención que no llegará a afectar excesivamente a la estructura y distribución interna del espacio, llevada a cabo por el pintor y decorador castellonense Eustasio Flors Meliá (1928-2004), conocido artísticamente por Tasio.

Tasio inicia su formación en el año de 1940, bajo la dirección del escultor Tomás Colón. Continúa estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia y finalmente completa su aprendizaje artístico en la Escuela de San Fernando de Madrid, entre los años 1948 y 1953. Cabe destacar sus contactos artísticos y de amistad con su paisano el escultor Juan Bautista

Adsuara. Sus estudios y estancias se irán ampliando a París, Holanda, Roma, Colombia. Su pintura, fruto de todos estos contactos artísticos, se fue orientando por el ámbito de las vanguardias: Realismo social, Futurismo, Cubismo. A finales de los años cincuenta se afina en Castellón. Su obra destacará fundamentalmente por la dedicación a la acuarela de gran luminosidad y temática popular.

La intervención en el Círculo Frutero consistió básicamente en diseñar una barra de bar, decorada por él mismo con relieves en plancha de cobre repujado, y cuatro pinturas de gran tamaño al óleo sobre lienzo pegado en las paredes. En ambos casos hace gala de las influencias del Cubismo que había ido asumiendo en sus estancias internacionales.

Los lienzos pegados a la pared recogen el tema de la naranja, con escenas de recolección, envasado, transporte en barcas desde la playa y subida al vapor que las ha de trasladar a los puertos europeos. Tasio ha sabido asumir bien las lecciones del Cubismo y recurre a toda una serie de procedimientos pictóricos propios de este lenguaje. Todo el espacio se estructura a base de planos geométricos, de distinta iluminación, que van vertebrando la composición. Recursos como el facetado, el tratamiento de los colores planos, ciertas distorsiones en los efectos de la perspectiva infunden un aspecto de gran modernidad a todo el conjunto.

Los relieves de la barra del bar siguen la misma tónica estética que las pinturas. Sobre un plano de fondo, va repujando en medio relieve las composiciones de nuevo vinculadas al mundo de la naranja: recolección, transporte, cargado en las barcas. El mismo tratamiento austero de la imagen, con dominio de la geometría perfila el espacio de estos relieves, que gozan de la misma modernidad que las pinturas.